

Intercivilizaciones

Manuel Montobbio

Embajador en Misión Especial y Relator del Diálogo Oriente-Occidente

Resumen

Planteábamos en el primer *Anuario Asia-Pacífico* la vocación de permanencia en el mismo de la aproximación, especialmente en lo que atañe a la región, su inserción internacional y sus relaciones con Occidente, a la emergencia de lo identitario como eje estructurador del sistema internacional y al diálogo y relaciones entre civilizaciones, con el doble objetivo de ir ofreciendo al lector el análisis de las principales iniciativas políticas en este ámbito, las principales cuestiones que lo condicionan y los frutos que el *Diálogo Oriente-Occidente* organizado anualmente en Barcelona por Casa Asia nos ofrece, como uno de los diálogos Oriente-Occidente posibles y reales, en sus resultados, aportaciones, consensos e ideas recogidos en la relatoría del mismo.

Constituyendo la de la Alianza de Civilizaciones promovida por los presidentes de los gobiernos de España y Turquía y adoptada por el secretario general de las Naciones Unidas la principal iniciativa política planteada al sistema internacional global en este ámbito, si bien se trata de una iniciativa en desarrollo, y sólo la culminación del mismo permitirá el análisis de su potencialidad, realizaremos en primer lugar una aproximación a su proceso de gestación y planteamiento; y, tras ello, nos aproximaremos al encuentro de cosmovisiones que nos ofrece la relatoría del *II Diálogo Oriente-Occidente*.

Hacia la Alianza de Civilizaciones

La gestación de la Alianza de Civilizaciones inicia su andadura con la propuesta sobre ésta del presidente del Gobierno de España, José Luis Rodríguez Zapatero, en su discurso en el 59º período de sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas en septiembre de 2004 y culmina, tras la obtención del copatrocinio de la iniciativa por el primer ministro de Turquía, con la asunción de la misma por el secretario general de Naciones Unidas, hecha pública durante la celebración de la Cumbre mundial sobre terrorismo, seguridad y democracia celebrada en Madrid en el primer aniversario del 11-M (marzo de 2005), como proceso a desarrollarse en una fase de definición, que culminará con la elaboración de un Plan de Acción por el Grupo de Alto Nivel nombrado al efecto, y otra de ejecución, tendente a la im-

plementación del mismo en los planos internacional o global, regional y nacional. Tras dicha asunción, se procedió a un proceso de trabajo conjunto entre los representantes designados por los copatrocinadores –en el caso de España, los embajadores Máximo Cajal y Juan Antonio Yáñez-Barnuevo– que culminó en septiembre con la definición de la composición y mandato del Grupo de Alto Nivel. Copresidido por el ex director general de la UNESCO Federico Mayor Zaragoza y el profesor Mahmed Aydin, ministro de Estado de Turquía, está compuesto por veinte personalidades que se han destacado por sus contribuciones en los ámbitos de la política, la cultura y el pensamiento o la comunicación, representativas pero no representantes de la diversidad geográfica y civilizacional y consideradas especialmente relevantes y dotadas de *autoritas* para la tarea que se les encomienda, entre las que destaca una importante presencia de personalidades de Asia-Pacífico, como el ex presidente Khatami de Irán; la Dra. Nalis Saak (Pakistán), asesora especial del secretario general de NNUU; Shobana Bartia, directora gerente del *Hindustan Times* (Nueva Delhi); Ali Alatas, ex ministro de Asuntos Exteriores de Indonesia; y el profesor Pan Guang, director de la Academia de Ciencias Sociales de Shangai. La Alianza de Civilizaciones ha articulado en torno a sí a un Grupo de Amigos, ha recabado contribuciones voluntarias de Estados miembros de Naciones Unidas para su funcionamiento, y se ha dotado de una pequeña secretaría para garantizar su funcionamiento operativo y la capacidad de documentación e investigación necesaria para el desarrollo de sus tareas. En noviembre de 2005 tuvo lugar en Palma de Mallorca la primera reunión de Grupo de Alto Nivel, que deberá, en diversas reuniones plenarios y con el trabajo desarrollado por su secretaría y sus miembros llevar a cabo un proceso que culminará con un informe y propuesta de Plan de Acción a presentar al secretario general de Naciones Unidas antes del fin del presente año 2006.

Alianza de Civilizaciones que se plantea como objetivo “forjar una voluntad política colectiva para establecer un paradigma de respeto mutuo entre civilizaciones y culturas”. Plan de Acción que propondrá “medidas prácticas conducentes, entre otras cosas, a destacar la importancia de la comprensión mutua y la difusión de ideas moderadas a través de los medios de comunicación, incluida la Internet, con miras a contrarrestar las ideas extremistas introducidas dia-

riamente en los medios de comunicación mundiales"; o establecer alianzas entre entidades que promuevan la cooperación para disipar errores de apreciación entre culturas, establecer un mecanismo definido y práctico con el objetivo de reducir los antagonismos y malentendidos entre civilizaciones, y acercarse a los jóvenes y promover especialmente "lo que los distintos pueblos, culturas y civilizaciones tienen en común en lugar de las diferencias que los separan"¹. Para cuya elaboración se plantea que el grupo de Alto Nivel estructure sus trabajos en el doble ámbito o plano político y de seguridad -abordando la estructuración del sistema internacional y la construcción de un orden internacional más justo, basado en la cohesión, la democracia y los derechos humanos, la cooperación internacional contra el terrorismo y el multilateralismo eficaz- y cultural -abordando especialmente la cultura como identidad y como modelo, la promoción del conocimiento y diálogo entre culturas, la identificación de valores y principios compartidos y el sentido de comunidad humana global; así como los medios de comunicación y la educación.

En definitiva, constituye el mandato del Grupo de Alto Nivel la identificación, en el pensamiento, de análisis e ideas comunes respecto al dónde estamos y a dónde queremos ir, cuáles son las amenazas y los retos comunes y las visiones o ideas que condicionan nuestra visión y conciencia de ellos; y, en la acción, la respuesta al cómo ir de un lugar a otro, la propuesta de una serie de medidas, iniciativas y acciones para ello, tanto hacia los Estados y organizaciones internacionales como hacia las sociedades civiles, en los múltiples planos local, nacional, regional y global.

Futuras ediciones del *Anuario Asia Pacífico* podrán dar cuenta de la evolución y resultados de una iniciativa cuyo pleno desarrollo y efecto no permite abordar el momento en que se escriben estas líneas. Sí en cualquier caso afirmar su doble oportunidad en el qué y en el dónde. En el qué, pues responde a la innegable realidad del peso creciente de lo identitario, lo cultural, lo civilizacional, en el funcionamiento efectivo del sistema internacional y en las condiciones y posibilidades de articular efectivamente un modelo de gobernanza global para la supervivencia y vivencia del ser humano sobre la Tierra. En el dónde, pues si bien lo cultural y civilizacional se había constituido hasta ahora como importante componente o ámbito de diferentes mecanismos y organizaciones internacionales regionales o de relación y diálogo birregional con ambición de incidencia en las políticas y en las acciones, no se había planteado en estos términos en las Naciones Unidas, foro global y universal por excelencia, de insustituible legitimidad, para abordar una problemática en

definitiva global y compartida, en el marco de un proceso de reflexión sobre su funcionamiento y reforma del mismo que ha sido ya objeto de análisis y propuesta tanto en el ámbito político y de seguridad como de desarrollo.

Cosmovisiones encontradas. Relatoría del II Diálogo Oriente-Occidente

¿Qué, por qué y para qué del Diálogo Oriente-Occidente?

Vivimos en un sistema internacional en transformación en el qué, en el quiénes y en el cómo al calor de la revolución de la sociedad de la información y sus implicaciones, en que la emergencia de lo identitario como nuevo eje estructurador del sistema pugna con la de nuevos paradigmas para la gobernabilidad y gobernanza global; frente al que lo cultural, lo civilizacional, se configura como útero social conformador de identidades colectivas, de los nosotros que se definen frente al otro, frente a los otros, y del nosotros global, el nosotros que somos todos. Conviven en él, con sus consecuencias potenciales, los orientalismos y occidentalismos, el discurso de la pretendida universalidad occidental y

" En noviembre de 2005 tuvo lugar en Palma de Mallorca la primera reunión de Grupo de Alto Nivel, que deberá (...) llevar a cabo un proceso que culminará con un informe y propuesta de Plan de Acción a presentar al secretario general de Naciones Unidas antes del fin del presente año 2006 "

la proclamación y afirmación de los "valores asiáticos". Y si bien la cultura del nosotros frente a los otros ha servido durante mucho tiempo para que las colectividades humanas avancen y naveguen en la Historia, la globalización de la sociedad de la información hace que, que-

rámoslo o no, vivamos todos en la misma nave espacial Tierra destino futuro, en una única sociedad global en que todo está relacionado, en que la única supervivencia posible no es ya de la del nosotros frente a los otros, sino la del nosotros que somos todos. Lo que plantea el reto, ante la inercia de las culturas de los nosotros frente a los otros, de la construcción, no como sustitutivo o excluyente, sino como necesario complemento para y en que realizar nuestras identidades múltiples y al tiempo únicas, así como para la comprensión del otro y la construcción con él de la cultura del nosotros global, del diálogo y el entendimiento sobre las ideas fuerza sobre las que construir, en el qué y en el cómo, la navegabilidad y navegación de la nave espacial Tierra destino futuro, a partir de las que configurar la gobernanza global y trazar hojas de ruta para la preservación de los bienes públicos globales, para que la Historia siga siendo la de la continuidad y adaptación de la vida y del ser humano sobre la Tierra.

El diálogo entre civilizaciones se configura entonces, como señalábamos en la relatoría del primer *Diálogo Oriente-*

Occidente, ante todo como una perspectiva y actitud potencialmente presente o introducible en la visión y la acción de todos o cualquiera de los actores internacionales. De relatividad de la propia visión, todo o verdad. De conciencia del otro. De su existencia, y de la de sus visiones, todos y verdades. Voluntad de comprenderlo, escucharle, explicarle, explicarnos, nosotros y el mundo (nuestro nosotros y nuestro mundo), hablarle. Dialogar. Perspectiva/actitud introducible y a introducir en los foros, organizaciones internacionales, agenda, encuentros o relaciones bilaterales o directas entre todos los actores internacionales, de los Estados a los creadores de opinión pública internacional y nacional.

Perspectiva/actitud imprescindible e insustituible para esa gestión de lo identitario en dinámica de cooperación en el sistema internacional. Sin embargo no única. Pues el diálogo entre civilizaciones puede ser también objeto de la creación de instituciones, instrumentos, mecanismos o foros específicos, con el doble valor de las propias acciones o diálogo que promueven y de su efecto demostración, referencia y contagio más allá de esa perspectiva/actitud.

Puede ser, y afortunadamente ha sido y es, como, entre otros, a través del Diálogo Oriente-Occidente de cuya segunda edición estas líneas se constituyen en relatoria. *Diálogo Oriente-Occidente* nacido en el marco del Fórum Universal de las Culturas Barcelona 2004 y organizado por Casa Asia² con la colaboración de la Fundación Fórum Universal de las Culturas, la UNESCO, ASEF y el Club de Madrid.

Diálogo como lugar de encuentro. Entre Oriente y Occidente, nociones al tiempo geográficas y culturales o civilizacionales, de sí mismo y del otro, *Weltanschauung* o visiones desde las que aproximarse a las grandes cuestiones globales o desarrollar los propios planteamientos. Diálogo constructivo, centrado en la búsqueda de las coincidencias por encima de las diferencias. Foro de personalidades representativas, con *autoritas* y capacidad de aportación a la reflexión sobre las relaciones entre Oriente y Occidente –por su pensamiento, acción o trayectoria política o intelectual–, pero no representantes. No para la negociación o decisión, sino para el intercambio y germinación de ideas y reflexiones con la vocación de incidir en la comprensión y en las percepciones, en la realidad de las relaciones entre Oriente y Occidente y su evolución. De diálogo, para el diálogo y a través del diá-

“ Lo que plantea el reto, ante la inercia de las culturas de los nosotros frente a los otros (...) es que querámoslo o no (...) [vivimos] en una única sociedad global en que todo está relacionado, en que la única supervivencia posible no es ya de la del nosotros frente a los otros, sino la del nosotros que somos todos.”

logo, concebido con vocación de permanencia en el tiempo a través de su celebración anual en Barcelona.

Camino a seguir a partir de lo ya avanzado y tratado en la primera edición, y sobre todo a la luz de los acontecimientos relevantes producidos en la escena internacional, entre los que destaca especialmente el intento de construcción de la agenda global promovido en la Cumbre Mundial de Naciones Unidas celebrada en septiembre de 2005, especialmente en relación a su reforma y a los Objetivos del Milenio, respecto

a los que el Informe Sachs se constituye en necesario referente de análisis y propuesta; y muy especialmente la propuesta de Alianza de Civilizaciones, formulada por el presidente del Gobierno de España y el primer ministro de Turquía, y adoptada por el secretario general de Naciones Unidas, que ha constituido un Grupo de Alto Nivel con el encargo de formular recomendaciones y propuestas para la acción sobre la realidad y su transformación.

Esa vocación y reto de producir pensamiento para la acción, de promover a través de él cambios de paradigmas y percepciones con potencialidad de contribuir a la transformación de la realidad, está también presente en el planteamiento y vocación del *Diálogo Oriente-Occidente*, que hace en esta edición de la Alianza de Civilizaciones objeto de su agenda y se plantea contribuir con sus aportaciones al proceso de reflexión y propuesta en que se inscribe.

Por ello, si bien en su primera edición el *Diálogo Oriente-Occidente* se planteó en su agenda una aproximación inicial, a través de seis mesas redondas, a las grandes cuestiones en torno a las que puede articularse o resultar relevante el intercambio entre de perspectivas entre Oriente y Occidente –como el diálogo Oriente-Occidente en su pasado, presente y futuro; su relación con la transformación del

sistema internacional–; ética y globalización; las relaciones entre cultura, desarrollo y modelo socioeconómico, a través de una visión comparada entre Asia y América Latina; el diálogo entre razón y espíritu; el diálogo y la creatividad en el arte,

la ciencia y la cultura –en la segunda ésta se estructura en torno a dos mesas generales–, una con vocación de diagnóstico y conceptualización de la problemática global, y la siguiente con vocación operativa de formular propuestas para la acción- y dos específicas, conformando un itinerario en cuatro etapas que nos lleva a la consideración de Oriente

“ El diálogo entre civilizaciones puede ser también objeto de la creación de instituciones, instrumentos, mecanismos o foros específicos, con el doble valor de las propias acciones o diálogo que promueven y de su efecto demostración”

y Occidente como puente para la paz, el desarrollo, la democracia, la paz, la diversidad y la tolerancia –ideas clave, en la sustancia y la actitud, para el entendimiento y la construcción del futuro común en común–; de la propuesta de la Alianza de Civilizaciones y sus perspectivas; del racismo y la xenofobia; y de la democracia como punto de encuentro.

Qué junto a quiénes procede destacar especialmente –frente a una tendencia a identificar respectivamente a Occidente con el mundo anglosajón y a Oriente con el árabe islámico- la presencia de personalidades de Asia Oriental y de América Latina entre los participantes³.

Ejes temáticos planteados como preguntas a responder a través del diálogo, objeto éste de una relatoría que responde a la doble ambición mayéutica y estructuradora de su planteamiento –las preguntas o planteamiento realizado a cada mesa reflejado en cursiva- y de síntesis final con la vocación de destilar ideas fuerza, propuestas y reflexiones que faciliten una visión y aproximación global a las posibles respuestas a las preguntas planteadas y la reflexión posterior y seguimiento futuro del Diálogo; que, a sensu contrario, no pretende reflejar consensos ni reproducciones literales de lo dicho por los ponentes, responsabilidad su contenido de este relator⁴.

Consideraciones iniciales

Si nos preguntamos por las lecciones que cabe extraer de la experiencia de Asia-Pacífico respecto a la interrelación entre paz, cultura y desarrollo, procede señalar que este último y la emergencia y crecimiento económico de la región no constituye sino la punta de un iceberg que se asienta sobre las bases de la paz en la misma, de la tolerancia como aceptación de las diferencias entre los sistemas políticos en ésta, y la ausencia de conflictos religiosos graves en ella. De cara al futuro, se plantea a la región el reto, en lo político, de evitar el recurso al nacionalismo como vía de movilización política y el hegemonismo de las grandes potencias regionales, así como de construir y consolidar un modelo multilateral de relación interregional; y, en lo cultural, el de preservar las identidades culturales y sociales y aceptar la diversidad al tiempo que el de integración en la cultura global como nueva cultura compartida y compatible por todos.

El diálogo entre Oriente y Occidente no puede sino hacer del terrorismo global una de las cuestiones centrales de su agenda, objetivo estratégico de la Alianza de Civilizaciones a afrontar sobre la base de valores sociales y políticas comunes.

La del islam es en sí misma una fe inclusiva y tolerante. Sin embargo, con un planteamiento de juego de suma cero, diferente al propio y principal del islam, se ha desarrollado una red (*network*) yihadista, de carácter descentralizado,

que plantea el reto de evitar que el mundo no musulmán sea, acabe siendo, el que los extremistas quieren que sea.

El planteamiento y experiencia de Singapur de convivencia de los círculos culturales, civilizacionales o religiosos propios con el espacio común, compatible con la identidad, propio de la ciudadanía, basado en valores comunes, en buena medida fruto del desarrollo de adecuadas políticas de educación –de escuela pública y de vivienda– de convivencia en ésta de individuos y familias de diferentes comunidades y ciudadanía común.

Oriente y Occidente: puente para la paz, el desarrollo, la democracia, la diversidad y la tolerancia

Más allá de de las visiones y valores propios de cada civilización o cultura, del nosotros de cada una de ellas, el nosotros que somos todos, el reto de afrontar los problemas comunes de viabilidad y gobernabilidad global del planeta, de articular ideas y valores compartidos a partir de los que diseñar una hoja de ruta destino futuro. De dialogar sobre lo común y lo diferente de las perspectivas civilizacionales, de buscar un diagnóstico común a los problemas globales, de articular visiones convergentes en torno a la paz, el desarrollo y la democracia como ideas centrales para la construcción del futuro. De hacer de la diversidad y la tolerancia valores y principios comunes para ello. De responder preguntas o abordar cuestiones como:

- *¿Es la cultura o la adscripción civilizacional la que marca las diferencias en los conceptos e ideas?. Consideración de interrelaciones.*
- *Identificación de ideas y elementos comunes para contribuir a la formulación de una hoja de ruta global.*
 - *Democracia*
 - *¿Qué?.*
 - *Más allá de la poliarquía: conceptos y condiciones de la democracia.*
 - *Democracia electoral. Democracia y reglas de juego político.*
 - *Democracia social. Redistribución, desarrollo y democracia.*
 - *Democracia ciudadana y Estado de Derecho.*
 - *¿Dónde?*
 - *Local*
 - *Nacional*
 - *Regional*
 - *Global*
 - *¿Democracia cosmopolita y nuevo orden global?*
 - *¿Cómo?.*
 - *Propuestas para una hoja de ruta. Democratización de los bloques de integración regional como vía de construcción de la democracia global.*

- *Desarrollo*
 - *¿Qué?*
 - La evolución de la concepción del desarrollo.*
 - Desarrollo humano. Desarrollo y libertad.*
 - Desarrollo y diversidad cultural.*
 - *¿Dónde?. Relaciones internacionales y desarrollo global. ¿Desarrollo de unos = subdesarrollo de otros?*
 - *¿Cómo?*
- *Paz*
 - *¿Qué?*
 - *De la paz negativa a la paz positiva.*
 - *Paz y resolución de conflictos. Nuevas guerras y nuevas paces.*
 - *Paz = desarrollo*
 - *Paz = cultura de paz y cooperación entre civilizaciones*
 - *Paz y seguridad. Nuevos retos y conceptos.*
 - *Seguridad humana y nuevas amenazas globales.*
 - *¿Dónde?*
 - *Las dimensiones locales y globales de la paz.*
 - *¿Cómo?*
- *Diversidad cultural y tolerancia, ¿valores y principios globales?*
 - *De la diversidad cultural y sus implicaciones.*
 - *Cultura y paz, democracia y desarrollo*
 - *¿Valores universales versus valores culturales?*
 - *¿La era de la tolerancia?*

La desaparición de la tensión Este-Oeste como eje estructurador del sistema internacional de la Guerra Fría y la globalización desarrollada al calor de la sociedad de la información comportan, por un lado, la emergencia de nuevas líneas del fractura del sistema internacional, como la tensión o diferenciación Norte-Sur, o la lógica de la diferencia entre Oriente y Occidente, que lleva a la construcción cultural de orientalismos y occidentalismos, constructores de la imagen del otro, del otro mismo, de la frontera con el otro, y simplificadores de las diferencias en el seno de cada uno; y, por otro, configuran la gran oportunidad de organizar el sistema internacional en torno a una agenda común que plantee los problemas de la viabilidad común, hoja de ruta para la gran *umma* global –en expresión de Shereen Hunter– del nosotros que somos todos.

Lo que plantea, en el qué, la necesidad y reto de construir entre todos una cultura común, reglas de navegación y

códigos de comunicación comunes, compatible con la diversidad cultural, precisamente para la diversidad cultural y el desarrollo de la propia identidad como necesidad esencial y compartida del ser humano, el interés de compartir reglas claras y objetivos comunes.

¿Cómo? A través del multilateralismo, un multilateralismo que combine la necesidad de consenso y negociación, de elaboración entre todos de las reglas a las que nos sometemos y cumplimos todos, con la necesaria capacidad de *enforcement* para garantizar su cumplimiento. Un multilateralismo, también, en que las potencias emergentes puedan sentirse y se sientan cómodas.

A través del diálogo como instrumento para que ninguno esté sobre el otro, sino para ponerse en el lugar, en los zapatos del otro, comprender y aprehender al otro, a partir de y para la realización de la tolerancia y la diversidad como valores e ideas fuerza. Tolerancia que no puede crecer sobre la ignorancia, sino a partir del conocimiento del otro, para lo que la educación se configura como instrumento y factor esencial.

A través del desarrollo, la acción y cooperación para el cual, la coherencia en su planteamiento como aventura y objetivo compartido, se configura en ámbito privilegiado de construcción del nuevo sistema y en test decisivo de credibilidad del mismo.

A través de instituciones que hagan posible el conocimiento mutuo y las relaciones culturales para el entendimiento recíproco y la construcción de la paz, de las que la Japan Foundation se constituye en ejemplo y referencia.

Se plantea, en clave de futuro, la pregunta sobre los elementos que pueden formar parte de los elementos comunes y decisivos para la conformación de la cultura y el sistema

global, entre los que cabe señalar la separación entre religión y política –entre Iglesia y Estado–, con sus adaptaciones y modelos de aplicación según las especificidades nacionales –como nos muestra el planteamiento y la experiencia indonesia–; el empoderamiento y

autonomía de las mujeres; los derechos humanos; y una concepción ampliada de la seguridad, que la relacione indivisiblemente con los derechos humanos y el desarrollo, como la formulada en el Informe del Grupo de Alto Nivel nombrado por el secretario general de Naciones Unidas para la reforma de éstas. El reto, en definitiva, de nuevos paradigmas e ideas fuerza compartidas, de producir, como plantea la Alianza de Civilizaciones, pensamiento para la acción.

“ [Se hace patente] la necesidad y reto de construir entre todos una cultura común (...) compatible con la diversidad cultural y el desarrollo de la propia identidad como necesidad esencial y compartida del ser humano (...) ¿Cómo? A través del multilateralismo ”

Diálogo entre civilizaciones, culturas y pueblos. Hacia la Alianza de Civilizaciones

¿Cómo llevar las ideas del papel a la realidad?. ¿Cómo ir del pensamiento a la acción?. ¿Cómo evitar, reconstruir y superar orientalismos y occidentalismos?. ¿Qué políticas, programas y acciones para la comprensión mutua, el entendimiento entre culturas y de lo cultural?. ¿Cuáles para una hoja de ruta global articulada en torno a la paz, la democracia y el desarrollo?. Sugerencias para el proceso de Alianza de Civilizaciones promovido por Naciones Unidas por iniciativa de España y Turquía en los ámbitos político, económico, social y cultural.

A la luz de la experiencia del diálogo entre civilizaciones y culturas promovido por la UNESCO desde los años sesenta, se configura el 11-S como punto de inflexión a partir del cual dicho diálogo da un salto cualitativo en su importancia en el sistema internacional y penetra en las agendas, planteando a la UNESCO sus Estados miembros la demanda de búsqueda de los valores comunes de la humanidad, de resultados más allá de las declaraciones, sin limitarse estrictamente al sector de la cultura, sino extendiéndolo a todos sus ámbitos, como la educación, la ciencia y la tecnología, la diversidad cultural y las tecnologías de la información y la comunicación. Fruto del gran esfuerzo colectivo por llevar el diálogo a nivel de base son las recomendaciones concretas y la emergencia de un consenso global sobre los valores universales compartidos, presentes en y comunes a las diferentes culturas y civilizaciones, a partir de los cuales cabe establecer estándares o referencias de comportamiento, así como la afirmación de la tolerancia como valor fundamental. Mirando hacia el futuro, tres ámbitos se configuran como escenarios de los retos fundamentales: el del diálogo interreligioso; el del diálogo entre y sobre las mujeres; y la diversidad cultural, que la Convención sobre ella en negociación en la UNESCO va a incorporar al de derecho internacional, lo que, más allá del valor de ello en sí mismo, da contenido al derecho a la diversidad cultural y fortalece las condiciones para su vigencia y desarrollo.

Entre diálogo entre civilizaciones y multilateralismo se da una estrecha interrelación positivamente retroalimentada. Pues el diálogo no tiene lugar en el vacío, sino a partir del entendimiento mutuo; en la realidad cultural, política y social. En la que el desarrollo y la prosperidad promueve y facilita la tolerancia, y el respeto y defensa del medio ambiente pueden promover y facilitar la paz. Multilateralismo que plantea la necesidad y reto de la democracia del sistema internacional, facilitadora y positivamente interrelacionada con la democracia en el plano nacional; así como los de la transforma-

ción de la agenda internacional y de mecanismos de resolución de las diferencias.

Si las fronteras culturales se superponen y sustituyen a las geográficas, si las construcciones culturales sobre nosotros y los otros llevan a dinámicas de confrontación que se retroalimentan, lo cultural, lo identitario puede llegar a plantear, en tal desarrollo, un problema de seguridad colectiva a afrontar colectivamente, en ese foro y organización global por excelencia que son las Naciones Unidas, multilateralmente. Planteamiento que lleva a la propuesta de Alianza de Civilizaciones presentada por los presidentes de los gobiernos de España y Turquía al secretario general de Naciones Unidas y adoptada por éste, dando lugar a la conformación de un Grupo de Alto Nivel con un enfoque orientado a la identificación de intereses comunes a partir de los que definir políticas comunes en diferentes ámbitos relevantes para el entendimiento mutuo –como la educación, los medios de comunicación, la lucha contra el terrorismo, la cooperación internacional para los derechos humanos, el racismo o el buen gobierno–, que quedarán recogidas en

“ Mirando hacia el futuro, tres ámbitos se configuran como escenarios de los retos fundamentales: el del diálogo interreligioso; el del diálogo entre y sobre las mujeres; y la diversidad cultural”

un Plan de Acción como hoja de ruta común. Común y compartida con los otros, pero al tiempo test de coherencia para uno mismo, de articular hacia dentro lo que se propone hacia fuera, y superar creíblemente

ciertos casos test determinantes de la credibilidad de la apuesta –entre los que destaca especialmente, en el caso de España y de la Unión Europea, la asunción de la adhesión de Turquía a la Unión Europea y la construcción de una relación especial con Marruecos que apueste decididamente por su viabilidad y desarrollo–.

Se trata en definitiva, en los tres casos, de iniciativas interrelacionadas, complementarias y convergentes, que se refuerzan mutuamente y pueden retroalimentarse positivamente; confirmando todas ellas a la educación y los medios de comunicación como ámbitos decisivos para la construcción de la paz cultural y la cooperación entre culturas y civilizaciones.

Racismo y xenofobia

De la construcción de la diferenciación del otro, de su otredad, su afirmación como especie distinta a la propia, con quien resulta imposible compartir y conformar un nosotros. Del qué, cómo y por qué del racismo y la xenofobia, aparente y latente. ¿Cómo reconstruirlos y combatirlos?. ¿Cómo promover el sentimiento de pertenencia común a la especie humana y asumir las consecuencias del mismo, de los comunes derechos humanos y ciudadanía cosmopolita?. ¿Cómo mejorar, en particular, la situación de las mujeres y

evitar que ésta se configure en el “verdadero choque de civilizaciones”?

Cuestiones de especial relevancia e interés en la coyuntura y agenda global, de las conclusiones de lo tratado procede extraer, como necesario punto de partida, la consideración del racismo como concepto político, y no descriptivo, con connotaciones normativas, fruto de la transgresión de la fina línea que separa el nacionalismo del racismo, que los gobiernos tienden a creer que pueden controlar, y que sin embargo plantea el problema de acabar siendo percibido como algo “natural”. Frente al viejo racismo basado en lo biológico, el nuevo basado en lo cultural. Racismo y xenofobia contruidos sobre el miedo y la necesidad esencial de identidad, frente a los que la resistencia, la retirada cultural o la democracia se configuran como posibles respuestas, que pasan por la liberación del odio internalizado. Posible respuesta, también, la religiosa, como la identificación en el sufrimiento budista, o en mandato confuciano de amar a la familia y a toda la humanidad. Fenómeno que se manifiesta especialmente frente a los extranjeros y frente a las minorías.

Constituye asimismo la intolerancia religiosa fuente de dinámicas de confrontación y de amenaza a la paz, su superación reto del diálogo Oriente Occidente al tiempo que reto en el seno de cada religión, en cada una frente a las otras, y desde la propia secularidad. Como demuestra la cristianofobia presente en el seno de la propia cristiandad, en ciertas versiones o interpretaciones de la secularidad y en las sociedades islámicas.

Se han planteado frente al racismo, la xenofobia y la intolerancia religiosa diferentes respuestas, configurándose en cualquier caso el conocimiento mutuo y el Derecho como instrumentos fundamentales. En Europa, éstas se han atenido fundamentalmente, por un lado, al modelo francés de ciudadanía, y, por otro, al modelo multicultural anglosajón de pluralidad de comunidades con su propia cultura y tradición, pudiendo llevar, como nos muestra el caso de Bosnia, la separación entre comunidades a un déficit de construcción nacional; planteándose de cara al futuro el reto de su superación a través de la síntesis en un modelo que promueva la convergencia hacia la multiculturalidad desde y en la ciudadanía compartida.

Una aproximación comparada a las respuestas y reacciones en Asia y Europa nos revela variaciones en las mismas tanto a nivel local como nacional, en el reconocimiento y en las reacciones y políticas. Diversidad sin embargo en la que se detectan puntos en común en ambas regiones. Pues si, por

un lado, procede señalar la existencia en Europa de un marco jurídico común ausente en Asia, en una y otra región se configuran las migraciones como reto, entre otros ámbitos, frente al que evitar la xenofobia, el racismo o la intolerancia religiosa, lo que requiere tanto del diálogo, el conocimiento y el intercambio de experiencias y políticas y de líderes de opinión conscientes y conocedores y comprometidos al efecto, como del papel clave e insustituible de la sociedad y sus actores para el entendimiento entre grupos étnicos. Para el conocimiento ausente del ámbito académico, para la articulación de sistemas de alerta o señal temprana por parte de actores y organizaciones sociales, para el monitoreo

vigilante (*watchdog monitoring*) de los gobiernos y de los medios de comunicación.

Bien manejado, puede el diálogo interreligioso contribuir a superar la intolerancia, el racismo y la xenofobia. Diálogo planteado y planteable al triple nivel o plano del liderazgo, con su potencialidad de producir mensajes hacia sus seguidores y hacia la ciudadanía; teológico, con la de favorecer la comprensión y clarificación; y de bases, con su potencial incidencia social, como muestran diferentes experiencias exitosas. Diálogo que en Europa presenta la particularidad de la legitimidad de las opciones seculares; y el riesgo de que la autocrítica potencie el sentimiento de culpa y el abandono de lo propositivo.

Diálogo que afronta el reto de constituirse en diálogo multisectorial, no sólo entre religiones y religiosos sino también entre políticos, líderes de opinión y quienes crean dinámicas sociales.

Se desprenden de lo tratado algunas conclusiones compartidas en el diagnóstico y en la propuesta. Diagnóstico, en primer lugar, de las identidades múltiples y del problema del rechazo a aceptarlas, a aceptar su multiplicidad. De que no puedes ver el mundo como es, sino como eres. De que el racismo, la xenofobia y la intolerancia tienen causas económicas y políticas, pero a ellas se sobreponen factores religiosos y raciales, adquiriendo su dinámica propia.

Propuesta de la educación y del monitoreo de los medios de comunicación como factores e instrumentos esenciales para superarlas. Educación cuyo fortalecimiento y extensión tiene en sí mismo un efecto de evitación y amortiguación del racismo, la xenofobia y la intolerancia en cualquier sociedad, constituyendo los libros de texto, particularmente los de Historia, instrumentos decisivos al respecto, su revisión o su elaboración conjunta por varias comunidades nacionales o culturales paso para transformarlos de fuente

“Racismo y xenofobia contruidos sobre el miedo y la necesidad esencial de identidad, frente a los que la resistencia, la retirada cultural o la democracia se configuran como posibles respuestas, que pasan por la liberación del odio internalizado”

de animadversión hacia el otro en fuente de convivencia con él. Monitoreo de los medios de comunicación, fundamentalmente desde la sociedad civil, instrumento y garantía para la evitación de su surgimiento o su combate, a fomentar y apoyar desde y por los poderes públicos.

Democracia como punto de encuentro. Instrumentos y mecanismos regionales

Si la gobernanza de las sociedades humanas contemporáneas se produce en el cuádruple ámbito local, nacional, regional y global; si asumimos la democracia como la participación efectiva de los ciudadanos en las decisiones y políticas que les afectan en los diferentes ámbitos de su vida social y personal, la realización de su autonomía respecto al cuerpo, el bienestar, la cultura y la identidad, la asociación, la economía, la organización de la violencia y las relaciones coercitivas, o las instituciones regulatorias y legales... ¿cómo hacer de la democracia el sistema de gobierno efectivo de las sociedades humanas?. ¿Cómo construirla no sólo en el Estado y las entidades subestatales y locales, sino también en los planos regional y global?. ¿Constituyen las organizaciones de integración regional y soberanía compartida, en algunos casos con rasgos supraestatales, nuevas instancias para construir la democracia, para otorgarles así la legitimidad que necesitan junto a la eficacia para su viabilidad y consolidación?. ¿Constituye ello un paso previo para la democratización del sistema de gobernanza global?. ¿Qué lecciones pueden al respecto extraerse del proceso de construcción europea?. ¿Cuáles son las relaciones entre civilizaciones, cultura y democracia?. ¿Cómo afrontar desde éstas la construcción de la democracia y hacer de ésta punto de encuentro y pilar de la construcción en común del futuro común?.

¿Cuál es la posición relativa de la democracia en la agenda global?. ¿Constituye un punto de intersección entre las diferentes perspectivas, problemáticas y dinámicas?. Secuestrada por las dinámicas identitarias, la emergencia de una cultura o civilización global resulta todavía difusa, pero cabe sin embargo señalar en la agenda global diez cuestiones el diálogo en torno a las cuales puede llevarnos a los entendimientos y consensos constructores de ésta:

- La religión. Contra las apariencias, no desaparecida de las sociedades laicas históricamente cristianas, sino imbuida o introyectada en los propios paradigmas culturales y visiones del mundo, por lo que la secularidad de éstas no debería llevar a eludir un diálogo sobre la religión dema-

siado importante para dejarlo únicamente en manos de los religiosos.

- La tensión entre modernidad y tradición en las sociedades.
- La relación entre globalización y especificidad cultural.
- Los desequilibrios y desigualdades del desarrollo y los factores económicos.
- El legado del pasado y la visión del mismo, frecuentemente construida como afirmación a lucha contra el otro, a superar a través de la educación y muy especialmente de la revisión de los libros de texto.
- La necesidad de afrontar los problemas pendientes de la descolonización.
- Los medios de comunicación: la necesidad y reto de desmantelar en todos sus aspectos la demonización o sacralización del otro. Internet y su regulación y control.
- Las minorías y al articulación de políticas incluyentes y no marginalizadoras de éstas.
- El multilateralismo como fórmula de gobernanza global y la necesaria reforma del sistema de Naciones Unidas hacia mayores cotas de democracia y universalidad.
- La democracia, necesaria consecuencia y al tiempo condición. Pues todo diálogo carece de significado si no es diálogo entre libres, diálogo en libertad. Democracia como respeto a los valores de la dignidad humana, de los derechos universales de todos, como institucionalización de los mismos.

Democracia cuyos principios políticos suscribe el islam, que no cabe cuestionar, como hacen partes interesadas, en

nombre de pretendidas especificidades culturales, pues ello supondría aceptar diferentes niveles de humanidad. Democracia como participación, responsabilidad y *accountability*, Estado de Derecho.

Democracia que no cabe dar por supuesta, cuya vigencia y consolidación se ve atraída por factores de empuje (*push factors*)

y factores de atracción (*pull factors*). Entre los primeros, cabe señalar las reformas y transformaciones culturales, la reducción de la pobreza, la resolución de los conflictos armados, la justicia transicional y la reforma y transformación de las fuerzas armadas como factores que favorecen, promueve o empujan hacia la democracia. Entre los segundos, la Unión Europea y la perspectiva de adhesión o relación con ella, foros como la OSCE, el Proceso de Barcelona o la iniciativa *Broader Middle East and North Africa*, los Objetivos del Milenio como meta colectiva u hoja de ruta global o el recién creado Fondo para la Democracia de Naciones Unidas constituyen factores e instrumentos de atracción hacia la democracia a los que se plantea el reto de con-

“ Contra las apariencias, [la religión no ha desaparecido] de las sociedades laicas históricamente cristianas, sino [que sigue estando presente] imbuida o introyectada en los propios paradigmas culturales y visiones del mundo, por lo que la secularidad de éstas no debería llevar a eludir un diálogo sobre la religión demasiado importante para dejarlo únicamente en manos de los religiosos.”

seguir, más allá del discurso, un impacto real en el camino hacia ella.

Democracia en cuya construcción no sólo resultan impresionables los Estados y gobiernos, o los actores formales de los sistemas políticos, sino también las organizaciones no gubernamentales, los actores relevantes de la sociedad civil, en definitiva la ciudadanía en su conjunto que aspira a ser tal. Democracia, en fin, como aspiración universal de todos los actores concernidos.

Democracia con diferentes situaciones y retos en cada región. Si dirigimos nuestra mirada hacia América Latina, no podemos sino recordar, junto al del choque de los aviones contra las torres gemelas en Nueva York, inevitable parteaguas en la evolución del sistema internacional y en la percepción de las amenazas a la democracia, ese otro 11-S de 2001 en el que en Lima se suscribió la Carta Democrática Interamericana de la OEA con la esperanza de constituir asimismo un parteaguas a partir del cual no fueran posibles los autogolpes o atentados a la democracia como el que sufrió dicha ciudad en 1992; con el objetivo de cerrar el camino al péndulo entre democracia y autocracia –militarismo y subversión al acecho– que ha caracterizado la historia de América Latina, y de hacer de la democracia no sólo una forma y procedimiento para el ejercicio de los derechos políticos, sino igualmente para proporcionar a las sociedades condiciones de dignidad humana e igualdad de oportunidades. Una Carta que consagra el derecho de los pueblos americanos a la democracia, como tal protegido por mecanismos jurisdiccionales como otros derechos fundamentales, al tiempo que entiende la democracia no sólo como democracia electoral o sistema político con elecciones justas y competitivas, sino como vigencia efectiva de los derechos humanos y el Estado de Derecho, reducción de la pobreza y las desigualdades y desarrollo con equidad, satisfacción de los derechos sociales, transparencia, respeto a las instituciones, operatividad de las mismas y fortalecimiento y efectividad de los partidos políticos como estructuras de intermediación. Democracia, por utilizar la conceptualización del Informe del PNUD sobre su estado en América Latina, en definitiva no sólo electoral y política, sino también ciudadana y social, desarrollo humano. Una Carta por la que los Estados miembros de la OEA se comprometen, a través de su cláusula democrática, a intervenir colectivamente en defensa de la democracia ante cualquier situación que suponga una amenaza para la misma. Una Carta, en fin, que muestra el consenso regional, en el planteamiento, en torno a la democracia, su problemática y concepción en América

“ Conforme a la tesis de que no ha habido guerras entre democracias, se configura la democracia y la evolución hacia ella como respuesta e instrumento para prevenir las o evitarlas, y la posición de actores como la Unión Europea o los relatores de derechos humanos de Naciones Unidas como factores de atracción hacia tal evolución”

Latina, activo como referente al respecto; y que plantea el reto de pasar del pensamiento a la acción, de hacer el camino del papel a la realidad. Un camino, como muestra lo acontecido después de su aprobación, del que queda todavía mucho trecho por recorrer.

Al volver la vista a Europa y mirar hacia atrás y hacia delante, aparece la democracia como punto de encuentro hacia el que converge gente y gentes que viene de horizontes muy distintos, fruto del Acta de Helsinki y de la OSCE, del proceso de construcción europea y su vis atractiva, de los criterios de Copenhague y la Unión Europea como horizonte. Cabe resumir el de Europa del Este tras la caída del muro como el camino de la libertad reconquistada a la inseguridad, y de la inseguridad a la democracia. Camino posible porque hay una luz al final del túnel, un proyecto de futuro que encarna el sueño y los sueños de los pueblos y la gente, para superar la inseguridad del presente y el anhelo de los pueblos de ser sujeto y no objeto de su historia. Y si en

Europa puede constituir ese punto de encuentro esa Unión Europea cuyo núcleo central es el de su coherencia social y la filosofía de solidaridad interna y comunidad de Derecho que la inspira, se plantea asimismo el reto de definir más allá un proyecto y un horizonte común hacia el que caminar, desde el

que afrontar retos globales como las migraciones o el terrorismo, para cuya construcción democracia y tolerancia se configuran como necesarios paradigmas y referentes. Democracia creadora de la conciencia ciudadana sin la cual un pueblo puede acudir al populismo como refugio y seguridad ante la incertidumbre y el peligro. Tolerancia desde el deseo sincero de no excluir ni dañar la unicidad del mundo, basada en la ley cósmica de la diversidad como gran activo humano, en la exclusión de que nadie pueda tener la arrogancia como para erigirse en propietario de la verdad absoluta y del bien del mundo. Tolerancia que requiere, a su vez, a la democracia como punto de encuentro.

No contemplamos en Asia una comunidad de democracias, ni una carta democrática o referente común, ni el camino conjunto hacia un proyecto colectivo del que la democracia constituye punto de encuentro; sino una pluralidad y diversidad de Estados y sistemas políticos, con diferentes prioridades, objetivos y énfasis. Desde las democracias abiertas a regímenes dirigidos por el Partido Comunista, pasando por sistemas con fuerte control social o protagonismo militar, o Estados fallidos o precarios. Y sin embargo no difieren de otras regiones sus aspiraciones de libertad de ciertas situaciones indeseables, de los intentos de opresión, de la pobreza y sus cadenas, de la guerra, en una región que, como

otras, busca la paz. Ni pueden dejar de señalarse en el seno de tal diversidad ciertos consensos fundamentales en torno al desarrollo a través de la economía de mercado –como muestra la espectacular experiencia china–, al mantenimiento de la paz y la resolución de las diferencias por medios políticos, a la evolución hacia altos grados de apertura, a la tolerancia y aceptación del otro y su diversidad. Frente a ellos, se configuran el nacionalismo y las tentaciones hegemónicas como amenazas potenciales a la estabilidad, paz y desarrollo alcanzados. Conforme a la tesis de que no ha habido guerras entre democracias, se configura la democracia y la evolución hacia ella como respuesta e instrumento para prevenirlas o evitarlas, y la posición de actores como la Unión Europea o los relatores de derechos humanos de Naciones Unidas como factores de atracción hacia tal evolución en una región en que el bienestar humano y el ser humano se configuran como prioridad esencial, base de una visión compartida de seguridad humana para la misma.

Consideraciones finales

Tal vez mucho, todo, estaba ya dicho. Pero no por ello es menor el valor de haberlo dicho de nuevo, de comprobar que, en toda nuestra diversidad, nuestros matices, es mucho más lo que nos une que lo que nos separa. El diálogo parte y presupone la escucha. La escucha presupone al

otro, y también a uno mismo. Reto de evitar, en palabras de Federico Mayor Zaragoza, “pasar del silencio de los silenciados al silencio de los silenciosos”. De no percibir como contrapuestos conceptos diferentes como Occidente e Islam. De no olvidar que el diálogo es un camino, un instrumento, y no un objetivo. Sólo posible desde la tolerancia. Que la utopía ha sido a menudo en la Historia la idea o el sueño que años después ésta ha convertido en normalidad. Que por primera vez en ésta sabemos que la humanidad puede autodestruirse, y se nos impone el reto y acto de cordura de fijar límites, hojas de ruta y códigos de conducción globales desde los que afrontar entre todos el futuro del nosotros que somos todos.

Tal es el sentido último de esta relatoría: la de recordar y recoger las ideas que mujeres y hombres venidos de Oriente y Occidente compartieron unos soleados días de noviembre del año 2005 en la ciudad de Barcelona, memoria –presente del pasado, en definición de María Zambrano– con vocación de convertirse en esperanza –presente del futuro–, de contribuir a otros diálogos, interiores y exteriores, de ser objeto de otras escuchas, en otros lugares, en otros días. Mensaje o carta en fajo de papeles introducido en una botella y lanzado al mar –o archivo informático navegando en las procelosas aguas de la web– con la esperanza de ser encontrado en muchas islas, en muchas playas, por mucha gente, de que lo leas tú.

1. Documento de planteamiento de la Alianza de Civilizaciones, en www.mae.es

2. Institución establecida por un consorcio público entre el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación de España, la Generalitat de Catalunya y el Ayuntamiento de Barcelona en el marco del Plan Asia Pacífico –para la intensificación de las relaciones de España con la región– como instrumento para impulsar el mejor conocimiento de Asia-Pacífico en España y las relaciones de sociedad a sociedad. Para una visión completa, vid. www.casaasia.org.

3. El II Diálogo Oriente-Occidente contó con la participación, según refleja su programa, de Hong-Koo Lee, ex primer ministro de Corea del Sur; Goh Chok Tong, ex primer ministro y senior minister de Singapur; Ali Alatas, ex ministro de Exteriores de Indonesia; Shireen T. Hunter, Visiting Fellow del Center for Muslim-Christian Understanding, Georgetown University; Joan Clos, alcalde de Barcelona; Ion de la Riva, director general de Casa Asia y embajador en Misión Especial para el Plan Asia-Pacífico; Joan Rosas, director del Departamento Internacional de La Caixa; Narcís Serra, ex vicepresidente del Gobierno de España y presidente de la Fundació CIDOB; Toru Kodaki; director ejecutivo de la Japan Foundation; Rafael Dezcállar, director general de Política Exterior, MAEC de España; Ann Belinda Preis, UNESCO; embajador Bagher Asadi, Ministerio de Asuntos Exteriores de Irán; embajador Máximo Cajal, representante del presidente del Gobierno de España para la Alianza de Civilizaciones; Marcel van Herpen; director de la Cicero Foundation, Países Bajos; Bertrand Fort; director Intellectual Exchange, ASEF; Chaiwat Satha, profesor de Sociología en la Universidad Thammasat y director del Thai Information Centre; Francesc Rovira, UNESCO-Cataluña; Yu Hai, profesor de Sociología en la Universidad de Fudan, RP China; Sean Carroll, Club de Madrid; Sadig Al-Mahdi, ex primer ministro de Sudán; Petre Roman, ex primer ministro de Rumanía; Valentin Paniagua, ex primer ministro de Perú; Cho Won-il, director general de ASEF, Federico Mayor Zaragoza, presidente de la fundación Cultura de Paz y ex director general de la UNESCO; Miguel Ángel Moratinos, ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España, Pasqual Maragall, presidente de la Generalitat de Catalunya; y este relator.

4. A lo largo de la presente relatoría, se utilizan las cursivas para reflejar los planteamientos o preguntas en torno a los que se estructura cada mesa o bloque temático, según fueron formulados por este relator en su intervención inicial en el diálogo, y la letra en redonda para sintetizar lo expuesto por los ponentes y lo tratado en el Diálogo.